



XXV
CONGRESO
NACIONAL
DE
CRONISTAS
ESPAÑOLES
Y
XXV
REUNION
ANUAL
DE
CRONISTAS
CORDOBESES
(Bodas de
Plata)

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACION DE CORDOBA

Córdoba, 1997

**Asociación Española de Cronistas Oficiales
Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

**XX CONGRESO NACIONAL DE
CRONISTAS ESPAÑOLES
XXV REUNIÓN ANUAL DE
CRONISTAS CORDOBESES
(BODAS DE PLATA)**

A C T A S

(Córdoba y Montemayor, del 22 a 24 de abril de 1994).

**Diputación de Córdoba
1997**

Imprime

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterraneo s/n
14011-CORDOBA

ISBN

84-8154-911-8

Deposito Legal

CO-326-1997

¿ES DE GÓNGORA LA COMEDIA “LAS BURLAS Y LOS ENREDOS DE BENITO”?

José VALVERDE MADRID

En la Biblioteca Nacional de Madrid hay una pequeña obra en la sección de Raros, que con la signatura 11181, lleva el título de “Cuatro comedias famosas de Góngora y Lope de Vega recopiladas por Antonio Sánchez y dirigidas a Don Juan Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Señor de Argete, Montero Mayor del Rey y su Guarda de la Ciudad de Cuenca, de fecha 1617, tiene la aprobación del Doctor Cetina del año 1612 y una censura del prieguense Murcia de Lallana, de fecha 8 de mayo de 1917. En esta primorosa obra se transcriben cuatro comedias: *Las firmezas de Isabela*, *El celoso de sí mismo*, *Las burlas y enredos de Benito* y *El lacayo fingido*. La crítica moderna ha entendido que la primera era de Góngora, la segunda y cuarta de Lope y la tercera anónima. Siguen el criterio de Pérez Pastor que en su *Bibliografía madrileña* entendía el buen sacerdote que la libre comedia de los enredos de Benito no podía ser de Góngora. Esto se ha seguido por muchos gongoristas y se ha puesto fuera del catálogo de las obras del cisne de Córdoba esta bellísima composición teatral, que tiene mucho del estilo fluido y gracioso de don Luis de Góngora. También no iba a poner Sánchez en el título de la obra en plural *Comedias de Góngora y Lope* y reseñar solamente una de Góngora, dos de Lope y una anónima, aparte de que el impresor, el cordobés Francisco Cea Tesa, era amigo del genial poeta y no iba a incluir en el rótulo de cuatro comedias famosas de Góngora y Lope una anónima que además en una obra dirigida al mecenas de Lope y Góngora, el marqués de Cañete, no tenía por qué ponerla. Quizás seguía Pérez Pastor la tesis que sostiene Lucien Thomas de que hay dos Góngoras, el antes y después de 1612 debido a una alteración de su salud mental. Por el contrario Dámaso Alonso nos dice que no hay dos Góngoras: el claro y el oscuro, sino que tanto en la primera como en su segunda época hay poesías claras y oscuras. Según para

quien se escribiera por el poeta. Para el público del teatro tenía que ser su verso sencillo y claro como es el de esta hermosa comedia de *Las burlas y los enredos de Benito*.

Los escritores de crítica literaria como Alborg hasta olvidan su obra teatral y tratan únicamente de la producción poética de Góngora. Otros como Menéndez Pelayo son partidarios únicamente de la poesía popular gongorina cosa que recientemente ha pasado a un segundo plano pues la Generación del 27 ha reivindicado toda la producción poética de don Luis.

En *Las burlas y enredos de Benito* se trata de una graciosa comedia en la que un príncipe llamado Gerardo mata a otro príncipe en un duelo, se fuga y en el extranjero conoce a una princesa mora, que se enamora de él. Cuando Gerardo se vuelve a países europeos ella le sigue, se viste de europea y de hombre. Va en busca del príncipe de sus amores a Lusitania y luego a España, en donde al parecer, ocurre lo principal de la acción. El príncipe Gerardo, que estaba enamorado de otra princesa llamada Pinarda la deja, tomando a su servicio al paje que es la princesa mora. Ésta al descubrir su verdadero sexo, hace que el príncipe se enamore de la mora, tomando ella la religión cristiana y terminando todo felizmente.

En la obra hay personajes que aparecen en otras obras de Góngora como son Fabio y Gerardo y en todo se ve la misma mano que compuso *Las firmezas de Isabela*, contraponiendo a una conducta firme la burlesca de Benito que en realidad es una mujer.

Reproduzcamos unas estrofas de *Las burlas y enredos de Benito* para admirar su poesía. Es aquella en la que la mora disfrazada de hombre así declama dirigiéndose a los espectadores:

¿Cómo ha sido tal mudanza?
falso amor, ¿dónde me llevas?
Con esperanzas me cebas
no habiendo firme esperanza
En la lengua confiada
porque la sé hablar bien
vengo a buscar a mi bien
de mi tierra desterrada
Y para poderlo hacer
mejor mudé traje y nombre
quizás alcanzaré por hombre
lo que no pude mujer
Ya en la Lusitania estoy
donde Fabio tomó puerto
y anda en esclavo encubierto
que de este arte le oí hoy
También supe de una guarda

del Rey, lo que me ha pesado,
 y es que está enamorado
 de la princesa Pinarda
 Que, preguntándole yo
 ¿Quién es el príncipe Gerardo ?
 Dijo Un príncipe gallardo
 que a otro príncipe mató
 Y, en efecto, esto me dijo
 cuanto en sus amores pasa
 y yo, como en otra cosa
 he de estar, la suya elije
 Y, esto es, porque me haga algo
 sin que yo le vea y oiga
 y así le he dado una joya
 a un pobre viejo hidalgo
 porque diga que es mi padre
 y me sienta de su mano
 que, con el oro en la mano,
 halla el hombre padre y madre

En otra escena de la última jornada ya Benito se presenta al príncipe al que ya conocía de vista y éste le dice

Alegréme, vive Dios,
 cuando en casa os vide entrar
 grandes amigos yo y vos
 y dormir en una cama

Contestándole ella con los siguientes versos

No, que soy de mal dormir
 y no me podrá sufrir
 que es un descuido del ama
 que no me ató bien atado
 los brazos cuando pequeño,
 y si alguna vez ensueño
 dejo sin cara al de al lado

En conclusión Se trata de una bellísima comedia muy entretenida y que a nuestro parecer es íntegramente de don Luis de Góngora y que supera en cuanto a argumento a la misma de *Las firmezas de Isabela* con la que se publicó en el tomo que se conserva en la Biblioteca Nacional

Pertenece a la época de Góngora en la que era diputado –en unión de

Venegas— por el cabildo catedralicio en lo referente a teatro, el que solía representarse cerca de la cárcel vieja no lejos de las monjas de la Encarnación, calleja del mesón de la Paja, como nos señala González Francés en su *Gongora racionero*

Las cuatro comedias fueron costeadas por el mecenas don Juan Andrés Hurtado de Mendoza marqués de Cañete montero mayor que fue de Felipe III y mayordomo de Felipe IV su gentilhomme. Era hijo del famoso don García Hurtado de Mendoza, virrey del Perú y de doña Teresa de Castro y Portugal condesa de Villalba e hija del conde de Lemos. Palatino muy experimentada le encantaba la literatura y protegió no solamente a Luis de Góngora sino a Lope de Vega y a otros ingenios de la corte. Casó don Juan Andrés Hurtado de Mendoza con doña María Cárdenas hija del duque de Maqueda, don Bernardino de Cárdenas, y de su mujer doña Luisa Manrique, duquesa de Nájera, y en el año en que le dedicó su obra Antonio Sánchez con las cuatro comedias aun no era poseedor de los estados pues su padre murió en 1628 pero ya era marqués de Cañete por donación del padre y guarda mayor de Cuenca.

La censura de la obra la hizo el prieguense Murcia de Lallana, el que haría también la del Quijote de Cervantes y el impresor fue el cordobés Francisco de Cea Tesa, padre de Salvador de Cea el clérigo, también impresor, que diera a luz las mejores obras teatrales del Siglo de Oro en Córdoba.

En cuanto al ejemplar que manejara Pérez Pastor de las cuatro comedias famosas es el de la Biblioteca Provincial toledana mientras que el que hay en la Biblioteca Nacional es el de Gayangos al que seguramente hace referencia Valdenebro en su obra sobre *La imprenta de Córdoba*, que trata de este librito en sus adiciones y al final de la obra.

Así pues, tenemos que añadir a la obra teatral gongorina *Las firmezas de Isabela* y *El doctor Carlino* la deliciosa comedia de *Las burlas y enredos de Benito*.

La fecha de 1613 de publicación revela que ya se estaba antes representando así que sobre 1611, la mejor época creadora de Góngora y ya habían aparecido sus *Soledades* y la polémica sobre ellas. A esta época responde el cuadro de El Greco sobre don Luis que se conserva en una colección mallorquina y procedente de la colección toledana Gallicher. Está pintado sobre tabla y firmado. Que es Góngora se desprende de que lleva el libro donde pone "Soledades". Está mucho más viejo que en el cuadro del Museo del Prado, atribuido a Velázquez. En éste tiene todo el pelo negro y presenta tener cuarenta años en cambio en el del Greco ya aparece su edad, más de cincuenta años. Y decimos que el cuadro del Prado con su replica del Museo Lázaro Galdiano no pudo ser de Velázquez pues en la época en que Góngora tenía cuarenta años no había Velázquez ni siquiera nacido. Y si es verdad que lo pintara en el año 1623 no podía ser de manera alguna un Góngora más joven que el pintado diez años mucho más viejo por El Greco. Hay pues que atribuir

el cuadro del Prado a las manos de Céspedes, que éste sí que pudiera haberlo pintado pues nacido en 1548 coincidió con el poeta en esta etapa creadora ya que había nacido en 1561

Góngora se refiere a este cuadro del Greco cuando en ocasión de la muerte del pintor escribe la poesía a su tumba diciendo

Esta, en forma elegante ‚Oh peregrino‘
de púrpura luciente, dura llave,
el pincel niega al mundo más suave
que dio espíritu a leño, vida a lino

Las atribuciones a Antonio del Castillo del lienzo del Prado caen por su base al nacer aquél en 1616, tampoco pudo pintarlo su padre, Agustín del Castillo, pues había nacido en 1590, queda pues, como único autor del más conocido retrato de don Luis el pincel de Céspedes, su amigo y también poeta





Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba